

## **RESEÑAS**



**BOLSHAKOV, Andrey O. y G. QUIRKE, Stephen**  
The Middle Kingdom Stelae in the Hermitage, Utrecht-Paris, 1999

Una gran parte de las estelas egipcias del reino medio se encuentran dispersas por los museos y colecciones particulares del mundo. Lo que representa una gran dificultad a la hora de trabajar sobre estos documentos.

Aunque algunos de estos repertorios fueron publicados el siglo pasado. Donde el sistema de publicación incluía transcripción, dibujos y algunas fotografías de mala calidad. En estos años el estudio de la lengua egipcia ha avanzado lo suficiente para dejar obsoletas todas estas publicaciones. Y aunque siguen utilizándose como único sistema de estudio sólo las nuevas publicaciones de estos documentos permitirían hacer un trabajo serio de investigación.

Por otra parte, la mayoría de estos documentos fueron obtenidos de manera ilegal, o la información sobre su procedencia se perdió en los traslados o diversas compras. En la actualidad hay numerosos documentos desaparecidos de los que sólo quedan las publicaciones antiguas.

La publicación de todos estos documentos permitiría una mayor accesibilidad a los investigadores y un registro de los numerosos documentos. En este contexto hay que ver las nuevas publicaciones de repertorios de estelas.

La publicación de las estelas del Museo del Hermitage es una obra impecable que facilita una fantásticas fotografías que permiten el

trabajo directo del investigador sobre ellas, para una mejor lectura e interpretación de los documentos. Así como de copia de los documentos transcritos y traducidos.

El trabajo está compuesto por una estela del primer período intermedio, junto a diecinueve estelas y tres capillas del reino medio. Todas hoy en el museo del Hermitage. Cada documento está acompañado de además de su descripción y datos sobre su procedencia y adquisición; de una bibliografía, traducción y comentario, además, de unas notas genealógicas sobre los personajes de las estelas.

Es muy interesante el trabajo sobre las genealogías, puesto que complementa algunos trabajos anteriores como el de Franke, Detlef *Personendaten aus dem Mittleren Reich (20-16, Jahrhundert, V, Chr.)*, Berlín, 1984. Lo cual permite trabajar sobre las familias egipcias, cómo acapararon títulos y territorios administrativos.

Las estelas del reino medio facilitan el estudio de la organización administrativa del Estado. La mayor parte de los títulos de la administración están recogidos en las estelas. A través de ellas, puede estudiarse la evolución y las reformas que la administración de Egipto sufrió a lo largo de su historia. El primer período intermedio y el reino medio, fueron períodos especialmente ricos en organización administrativa, puesto que fueron el germen de la administración del reino nuevo, a la vez que provocaron la fragmentación del Estado en el segundo período intermedio.

Luisa M. González Manceto

SASTRE PRATS, Inés

*Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del conventus Asturum durante el Alto Imperio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXV, CSIC, Madrid, 2002, 188 pp.

El libro de Inés Sastre Prats que ahora reseñamos constituye una contribución notable e interesante al estudio de las organizaciones indígenas de la península Ibérica y la especificidad de la romanización de los territorios septentrionales, no ya por sus resultados concretos, sino, sobre todo, por las nuevas propuestas metodológicas que elabora. Esta metodología se sintetiza en la combinación de la epigrafía con la arqueología del territorio o arqueología espacial.

Hasta hace pocos años, las inscripciones que mencionaban organizaciones de parentesco indígena habían sido utilizadas olvidando no sólo su contexto arqueológico sino, incluso, su posición relativa dentro del conjunto epigráfico de una determinada zona, dentro de la cual *no* todas las inscripciones hacían referencia a dichas formas de organización indígena. Como señalamos algunos, ya esta diferencia y esta posición relativa eran hechos históricos que debían ser explicados si queríamos comprender el significado de dichas formas de organización. El libro de Inés Sastre profundiza en esta vía intentando comprender el sistema de relaciones sociales y políticas desarrollado en el noroeste hispano durante el Alto Imperio a partir de dos presupuestos básicos: por una parte, el débil nivel de urbanización de dicho territorio, que nos coloca ante una sociedad predominantemente rural, en la que la epigrafía y las relaciones sociopolíticas que expresa asumen características especiales. Por otra parte, la definición de zonas diferenciadas, como las *civitates* de los zoelas y de los vadinienses o las zonas mineras de la provincia de León, dentro de las cuales epigrafía y relaciones sociopolíticas muestran rasgos diferenciados.

En palabras de la autora: «Si bien la epigrafía, como todo el uso de la escritura, debe considerarse un fenómeno eminentemente urbano en todo el imperio, y en todo el mundo antiguo, el hecho de que en ocasiones se desarrolle de una manera bastante notable en ambientes claramente rurales, como el Noroeste hispano, exige una explicación que vaya más allá de su consideración como simple reflejo del mundo cívico clásico» (p. 23). Además, «junto a la consideración de la epigrafía como una fuente fundamental para las relaciones de tipo político, debe tenerse en cuenta una arqueología que, a través de lo espacial, tienda al análisis de las formaciones sociales y no se quede en lo meramente morfológico. Ello implica prestar atención a las formas de articulación del espacio y a la manera por la que las poblaciones se integran en las diversas escalas de funcionamiento territorial, en ámbitos rurales y urbanos» (p. 132).

El libro, prologado por J. Sánchez Palencia y D. Plácido, se divide en cinco capítulos: 1. Epigrafía y formaciones sociales en el noroeste hispano; 2. La civitas de los zoelas; 3. La civitas vadiniense; 4. Las zonas mineras y 5. Los nombres satures y cántabros en los ámbitos políticos de la Hispania noroccidental. La obra se completa además con la Bibliografía, Índices (de lugares, materias, fuentes literarias y nombres), y unos anexos muy útiles que no constituyen un añadido más, sino que son material de discusión y estudio del propio trabajo (1. Flamines conventuales y sacerdotes del culto imperial procedentes del noroeste peninsular; 2. Tablas de hospitalidad y patronato del noroeste y de la meseta noroccidental, 3. Onomástica de la civitas Zoelarum; 4. Onomástica de civitas vadiniense; 5. Onomástica de las zonas mineras). Incluye además 16 mapas de realización muy cuidada.

Las conclusiones a que llega la autora son que es posible definir dos modelos o formas de funcionamiento de la onomástica

en el *conventus Asturum*, dependiendo de la forma de integración en el sistema provincial, según hubiese un interés estatal directo sobre el territorio (caso de las zonas mineras) o no. Estos dos modelos o formas repercuten tanto en la manera en que se presentan las relaciones clientelares como en la difusión de la ciudadanía. Las zonas mineras reflejan sobre todo a los grupos dominantes del convento, representados por las familias que portan los gentilicios de los flamines o por miembros del ejército o la administración imperial. En gran medida son elementos foráneos que mediante relaciones clientelares promovieron la integración de las familias locales dominantes. Ello explicaría la presencia de *cognomina* indígenas entre algunos flamines. Esta integración hace que en las zonas mineras el grado de romanización de la onomástica sea más alto. En las *civitates* zoela y vadiniense, por el contrario, la onomástica permite ver las redes de dependencia política dentro del marco local de la *civitas*. Dentro de este panorama, se observa el acceso de grupos familiares estrictamente locales a la expresión epigráfica manteniendo una onomástica de tipo peregrino. Es en este doble contexto en el que cobra sentido la difusión de la ciudadanía como factor de jerarquización de la aristocracia aunque, según opinión de la autora, no es un elemento fundamental de las relaciones políticas. Estaríamos en presencia de «formaciones sociales totalmente ajenas a las formas de organización que dan lugar a los sistemas urbanos y cívicos. La difusión de la ciudadanía, como realidad propia de los grupos dominantes, se adapta a las exigencias marcadas por esta estructura de explotación y cobra su sentido en las redes de relaciones clientelares políticas determinadas por ella» (p. 128).

En una investigación de esta naturaleza, tal vez hubiera sido de esperar una atención mayor al problema siempre difícil de la cronología de las inscripciones del noroeste, que hubiéramos agradecido ver discutida

más sistemáticamente, aunque ciertamente en algunos momentos se aborda este tema. En este sentido, una futura línea de investigación de carácter estrictamente epigráfico podría abordar la definición de escuelas y talleres en el noroeste como un medio de afrontar, entre otros, el problema cronológico. Algunos trabajos, como los de J.A. Abásolo, entre otros, para Lara de los Infantes, Salamanca o Zamora (por citar zonas próximas o directamente relacionadas con el trabajo de la autora) pueden ser tenidos en cuenta a este respecto. De la misma manera, también hubiera sido de esperar, dada la importancia que la autora misma, muy justificadamente, atribuye al documento, que se hubiesen recogido en la Bibliografía las diferentes contribuciones que se han hecho recientemente sobre el denominado «Bronce de El Bierzo» en forma de simposios, congresos, monografías, etc. Todas estas observaciones, no obstante, vienen a resaltar el interés con que hemos leído este libro que, como decíamos al principio, constituye una contribución importante al tema de su estudio, no sólo por los resultados que logra, sino también por las discusiones que suscita, lo cual es siempre un mérito de un buen trabajo histórico.

Manuel Salinas de Frías

#### BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces

*Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*, Editions Monique Mergoïl, Montagnac 2002; 358 pp.

La presente obra es la edición, necesariamente resumida y adaptada a las necesidades del mercado editorial, de la tesis doctoral de la autora, defendida en la Universidad de Salamanca en 1993. Se trata de un trabajo esencialmente numismático, aunque su material y sus conclusiones interesan no sólo a los numismatas, sino a los

historiadores de la Antigüedad, los arqueólogos y, en general a todos aquellos profesionales interesados en el mundo antiguo de la península Ibérica.

Cronológicamente, el estudio se extiende desde el comienzo de la conquista romana, en relación con la cual se ponen los hallazgos de ejemplares eventualmente más antiguos como puedan ser la monedas griegas o cartaginesas, hasta el final del reinado de Cómodo (192 d.C.) tras el cual, como muy bien indica la autora, se acentúan diversos fenómenos (crisis económica, devaluación monetaria, etc.) que justifican que se le considere el final de un período histórico y el inicio de otro nuevo.

Espacialmente, el estudio comprende los hallazgos monetarios realizados en las provincias por las que discurre la Calzada de la Plata o *Iter ab Emerita Asturicam*, es decir, las provincias de Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora y León. Como la autora señala también, la inseguridad en trazar las fronteras provinciales o conventuales antiguas (no digamos ya las de los *populi* indígenas), y el hecho de que la mayor parte de los hallazgos numismáticos se hayan remitido a los museos provinciales correspondientes, han obligado a la vez que han aconsejado a tomar como marco de referencia las circunscripciones administrativas modernas. Estos territorios fueron recorridos por un camino natural de orientación N.-S. Que desde el siglo VII a.C. sirvió a la penetración del comercio colonial fenicio tal como atestiguan los hallazgos arqueológicos en Extremadura. Al comenzar la conquista romana de la meseta, dicho camino sirvió de guía de penetración para los ejércitos, estableciéndose en primer lugar campamentos y, a medida que avanzaba la conquista, a finales del siglo I a.C., ciudades con organización romana municipal o colonial. Con los ejércitos romanos penetrará a lo largo de dicha ruta el uso de la moneda, bien como dinero de bolsillo de los soldados, bien como tributo recaudado entre los

provinciales, bien como intermedio de las transacciones económicas. A partir de Augusto, la Vía de la Plata recibe su configuración como calzada enlosada entre *Augusta Emerita* y *Salmantica*, continuando como vía terrena entre esta ciudad y Astorga.

Desde este punto de vista se trata, pues, de un libro que casi podríamos llamar de «escuela salmantina», no sólo por la adscripción académica de su autora y de la directora del trabajo y autora del prólogo del mismo, la Dra. M<sup>a</sup> Paz García y Bellido, que durante muchos años fue profesora en aquella Universidad; sino también porque la buena conservación de la calzada romana a lo largo de la historia y el hecho de que Salamanca fuera un hito en la misma ha hecho que desde hace tiempo arqueólogos e historiadores de dicha Universidad le hayan prestado una atención preferente. Es necesario recordar aquí el trabajo, ya clásico de J.M. Roldán Hervás, *Iter ab Emerita Asturicam*. El camino de la Plata, publicado en Salamanca en 1971.

De esta manera, el libro de Cruces Blázquez añade dos elementos de gran interés a los que ya de por sí puede presentar cualquier monografía numismática bien realizada. Por una parte, es un estudio que abarca un área muy extensa, en la que territorios muy distintos en lo que respecta al poblamiento, organización social, economía, etnias, lenguas, etc., en la Antigüedad, fueron puestos en relación a través de este camino. Ello permite analizar cuestiones de gran interés como por ejemplo los distintos comportamientos monetales en los distintos sectores del camino, el ritmo de introducción de la moneda en las distintas áreas, etc. Un estudio que abarque un área geográfica extensa indudablemente ofrece muchas mayores posibilidades que otra que se centre en una zona más restringida o una sola localidad. Por otra parte, teniendo en cuenta los planteamientos más recientes dentro del ámbito de la numismática, este estudio se cuestiona aspectos que no son estrictamente

numismáticos que son susceptibles de ser abordados desde esta disciplina como son las relaciones entre etnias distintas, los préstamos culturales, por ejemplo a través del análisis de la tipología de los cuños, o el diverso papel que la moneda cumple en contextos económicos y políticos distintos, como pueda ser el marco campamental o el marco urbano.

Uno de los aspectos puestos de relieve especialmente en la obra es la importancia del ejército romano en relación con la monetización de Lusitania. Ello se comprueba no sólo en los hallazgos de tesorillos en lugares de acuartelamiento militar, sino en zonas urbanas coincidiendo con los periodos de conflictos políticos. Es especialmente relevante la determinación, a través de las monedas, de un horizonte de conflicto en Lusitania en la década del 140-130 a.C. que coincide con las guerras de los romanos contra Viriato y los lusitanos (pp. 253-257 *et passim*), así como otro horizonte de inseguridad entre 120-110 a.C. que halla su reflejo en las fuentes literarias y epigráficas (cf. La denominada *deditio* de Alcántara). Un mérito no desdeñable de este libro es, por otra parte, el ingente trabajo de recogida de datos y de material, reflejado en el catálogo de monedas que constituye casi en exclusiva la Parte II: Hábeas de hallazgos, facilitando de esta manera el trabajo de consulta para obras posteriores a todos los especialistas, ya que reúne todos los materiales, publicados a veces en revistas de acceso difícil por su escasa difusión. Otros méritos indudables son el haber realizado una sistematización completa de las cecas lusitanas, de acuerdo con el estado actual de los conocimientos, o el haber conjuntado los hallazgos de tesorillos con los realizados en contexto arqueológico, significativamente en los hábitat del entorno del camino de la Plata, ya que en la bibliografía especializada suelen tratarse de manera separada.

En lo que se refiere a la época imperial, es especialmente importante el análisis de

las monedas de Emerita y su circulación, que pone de relieve los contactos más estrechos de la capital provincial con zonas económicamente desarrolladas y de su interés, como puedan ser la Bética o el Valle del Ebro, en detrimento incluso de los contactos con el norte de la propia provincia.

La obra se completa con fotografías, mapas, gráficos y cuadros por lo general bien realizados y que no son un simple complemento sino una parte substantiva de ella. Desde este punto de vista solamente es de lamentar que no se haya podido conseguir una mejor resolución de la reproducción gráfica, especialmente de los mapas, aprovechando los avances tecnológicos que hoy existen a estos fines. Desde nuestro punto de vista personal algunos detalles del texto, especialmente en la transcripción de nombres propios, pueden resultar a veces inconsecuentes o poco explicables. Por ejemplo, encontramos (pp. 250-251) nombres como Antiochus o Lysimachus, en los que se hubiera podido optar bien por la forma castellanizada: Antíoco, Lisímaco, habitual en cualquier libro de Historia, o bien por mantener la transcripción griega pura: Antíochos, Lisímachos, pero no la forma latina intermedia. En todo caso, éstos son detalles absolutamente secundarios que no desmerecen en absoluto la calidad y el interés del libro que comentamos, de cuya publicación debemos congratularnos.

Manuel Salinas de Frías

#### CASTELLANOS, Santiago

*Calagurris tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, Ed. Amigos de la Historia de Calahorra, Murcia 2000, 101 pp.

Calagurris es presentada por Ausonio en su correspondencia con Paulino de Nola, a finales del siglo IV, como una ciudad desierta y arruinada, un lugar al margen de

la vida civilizada y en las proximidades de los feroces vascones. No tenemos razones para dudar de la veracidad de este testimonio. Sin embargo, como trata de mostrar Santiago Castellanos en esta breve monografía, la ciudad, aún en sus modestas proporciones y a pesar de estar inmersa en un entorno inestable y violento, recuperó un nivel demográfico aceptable y pudo reconstruir una parte de su morfología urbana, donde los edificios cristianos monopolizan el protagonismo que antaño habrían tenido los centros de encuentro cívico. En los siglos V a VII adquirió un indudable protagonismo regional y se insertó plenamente en el ámbito de la ideología urbana tardoantigua.

El argumento esencial de la monografía es la inserción de los datos disponibles para el período tardoantiguo en torno a la *Calagurris* hispana dentro del contexto general del Occidente coetáneo. El autor trata de superar los tradicionales listados de referencias textuales y arqueológicas para proponer un ensayo interpretativo, un intento de explicación histórica. En este sentido, un elemento de referencia constante en los contenidos ha sido la contextualización de tales datos. El autor ubica la problemática calagurritana en el ámbito del debate historiográfico actual en torno a problemas tales como la articulación local del poder político, la construcción de ideologías autolegitimadoras, la emergencia de vehículos de identidad excluyentes, todo ello en íntima relación con las dinámicas productivas y las fuerzas sociales. El parámetro ideológico, central durante todo el trabajo, emerge así en el seno de una perspectiva social, en la toma de referencias de los índices que contribuyen a entender las motivaciones últimas de fenómenos en apariencia solamente rituales o ceremoniales. Dentro de los procesos de proyección ideológica que el autor explica, cabe destacar la presentación de lo que Santiago Castellanos denomina «el escenario de la esperanza», la disposición física (*ecclesiae, basilicae, martyria*, reliquias,

procesiones...) de un entramado en el que los vehículos de poder social se manifiestan ritual y públicamente. En suma, la sacralización de lugares, objetos y prácticas como trasunto de las dinámicas sociales y de las nuevas formas de legitimidad son estudiados aquí en el ámbito de una comunidad local. Forma ello parte de una propuesta global que el autor plantea y desarrolla como vía de estudio para el denso trabajo que aún queda por hacer entre los investigadores de la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

El trabajo, profusamente anotado, se completa con una nutrida selección de fuentes y referencias bibliográficas que permiten ubicar la modesta historia «fronteriza» de Calagurris en una problemática mucho más amplia y llena de atractivos para el historiador.

Pablo C. Díaz

**DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C.**

*Asturias en el Siglo VIII. La Cultura Literaria*. Editorial Sive. Oviedo, 2001 [I.S.B.N.: 84-607-3844-2]

Fruto de una conferencia pronunciada por el autor en el Real Instituto de Estudios Asturianos en el año 1992, se nos presenta ahora, de forma muy aumentada y corregida, este trabajo que profundiza en un aspecto especialmente interesante, y muy poco valorado hasta el momento, como es el de la existencia de una importante cultura literaria de raíz clásica desde los momentos formativos del Reino de Asturias, cultura literaria practicada por eclesiásticos que se encontraban muy próximos a la figura del rey.

La aseveración de esta importante conclusión parte del estudio exhaustivo de la documentación que se conserva del siglo VIII relacionada, de manera directa casi siempre, con el territorio astur. De esta forma el autor revisa la inscripción de la



Santa Cruz de Cangas de Onís, la inscripción existente junto a la Cámara Santa de Oviedo, la cifra del rey Silo en Santianes de Pravia, la problemática relacionada con el obispo Ascárico, el epitafio literario del abad Ildemundo, el poema litúrgico en honor de Santiago, Beato de Liébana y su ambiente cultural y polemista, la personalidad de Basilisco, los *Annales*, las inscripciones de San Salvador de Oviedo y la pizarra de Carrio. Es de destacar que de los principales textos y epígrafes señalados el autor aporta transcripción y traducción castellana, lo que constituye otro de los principales aportes de la obra puesto que M. C. Díaz y Díaz es uno de los más destacados investigadores del latín tardío peninsular.

Del estudio de estas evidencias, y muy especialmente en función de la visión ofrecida por los *Annales* redactados hacia el comienzo del reinado de Alfonso II, el autor concluye que todo el reino asturiano parece presentarse como una innovación, puesto que en este texto se distingue claramente, por un lado, el mundo visigodo y su destrucción a manos de los árabes y, por otro lado, un interregno de cinco años de gobierno musulmán antes de que comenzaran los reinados asturianos, subrayándose de esta manera de forma indirecta, pero muy notoria, la discontinuidad entre visigodos y asturianos. Esta discontinuidad, será enmascarada ya a partir del siglo siguiente, cuando la existencia de una más notoria e influyente cultura áulica debida a la llegada de mozárabes alcance su sublimación con el establecimiento de las teorías sobre una continuidad visigoda-astur ininterrumpida (neovisigotismo), que tiene en el texto de la *Crónica Albeldense*<sup>1</sup> su mejor ejemplo.

Es decir, la visión que presenta el autor del proceso de conformación del reino asturiano

no es de continuidad, pero tampoco rupturista, puesto que considera que «el mundo asturiano, en el que hemos encontrado tan brillantes muestras literarias tuvo que comenzar su nueva vida siguiendo sus propios caminos, que se irán enriqueciendo progresivamente en el siglo VIII con la llegada de algunas gentes procedentes de las regiones conquistadas en tiempos de Alfonso I».

Igualmente, apunta el Prof. Díaz y Díaz, que la arribada de estos elementos cultos probablemente significó la llegada y puesta en circulación de libros que serían utilizados en pequeños centros eclesiásticos y en las escuelas locales para la formación de los mismos. Este proceso significaría, en definitiva, «una estabilización y ampliación de la vieja cultura visigótica, no de una aculturación en que ésta sería introducida en un terreno antes baldío».

Es decir, que a lo que el autor le interesa destacar con este estudio es que «en Asturias hubo una continuidad en la lectura de los textos antiguos, resultado de un revulsivo exterior, y apenas renovador. Es pura cultura eclesiástica, reducida a los ambientes en que se habían formado las escasas gentes que asistieron a las escuelas y que sin duda se establecieron, con medios muy limitados, cuando dejó de existir un ambiente general, típico del mundo centralizado visigodo, que suplía las carencias locales».

Sin embargo, el trabajo del Prof. Díaz y Díaz no se limita, con ser mucho, a comprobar la existencia de esta cultura literaria en la Asturias del siglo VIII. Así, por ejemplo, es sumamente destacable desde el punto de vista histórico el análisis que realiza del epígrafe existente en la Cripta de Santa Leocadia de la Catedral de Oviedo. Del mismo se desprende que –además de constituir un excelente testimonio de cómo se podían componer hexámetros de buena factura en la segunda mitad del siglo VIII, puesto que su autor era conocedor de las antologías poéticas que circularon por la Hispania visigótica–, podríamos encontrarnos

1. *Omnemque Gotorum ordinem, sicuti Toletum fuerat, tam in ecclesia quam palatio in Ouetio cuncta statuit* (Alb. XV, 9).

ante el testimonio de un intento de usurpación del poder real de Fruela por parte de su hermano Wímara, quien aparece en el epígrafe ostentando el título de *principum egregius*, que en el mundo asturiano se encuentra reservado únicamente para la figura del rey. Este hecho, podría venir avalado además por la rotura antigua del epígrafe que Díaz y Díaz interpreta como una posible *damnatio memoriae*, sucesos que explicarían de forma satisfactoria algunos de los comportamientos de Fruela, y muy especialmente el asesinato de su hermano. La interpretación es polémica, pero sumamente sugerente y enriquecedora, ya que además abre las puertas de otros debates, puesto que la figura de Wímara como *principum* pudiera ponernos en la pista de la existencia de una serie de *potentiores* con vinculaciones territoriales que se encuentran muy estrechamente unidos a la geografía de la romanización de la Asturias transmontana, así como con la lectura en clave metafórica de la mención a un edificio para uso de marinos al que alude la inscripción, creyendo nuestro autor que podría estar haciendo referencia a un monasterio, con lo que se puede retomar la vieja polémica sobre la fundación de la ciudad de Oviedo y su posible vinculación con territorios pertenecientes a personajes destacados<sup>2</sup>.

En resumen nos encontramos ante una obra que trata uno de los aspectos menos conocidos del Reino de Asturias como es el de su más temprana cultura literaria, lo que por extensión nos permite una mayor comprensión histórica de una época oscura de la que existen muy pocas fuentes y muy tardías en la mayor parte de los casos. Por ello, este libro es un aporte de gran importancia

2. A este respecto, TORRENTE FERNÁNDEZ, I.: «Sedes Regias de la Monarquía Asturiana», en LORING GARCÍA, M.<sup>a</sup> I. (wd.): *Historia Social, Pensamiento Historiográfico y Edad Media. Homenaje al Profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid, 1997, p. 587, nº 45.

para el acercamiento a un período transicional que en los últimos años ha cobrado cierto auge entre los estudiosos.

Luis R. Menéndez Bueyes

#### NOVO GUISÁN, J. Miguel

*De Hidacio a Sampiro. Los castros durante la época visigoda y la primera reconquista.* Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 2000 [I.S.B.N.: 84-8192-184-X]

La obra que presentamos constituye la ampliación de uno de los aspectos tan sólo tocado marginalmente en la tesis doctoral de su autor<sup>1</sup>, uno de los trabajos fundamentales que iniciaron la actual revisión sobre la romanización y transición al período medieval de los pueblos del norte de la península Ibérica.

Como su propio título pone de manifiesto, el trabajo recopila dos tipos de documentación; por un lado, aquellas referencias a castros, esencialmente en el noroeste hispánico, que aparecen en las fuentes tardoantiguas y altomedievales y, por otro lado, las evidencias materiales sobre las ocupaciones castreñas durante estos mismos períodos históricos.

El repaso a las fuentes es muy completo, encontrando el autor referencias en obras tan variadas como la *Crónica de Hidacio*, el *Parrochiale Suevum*, la *Crónica Biclarense*, la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, las *Etimologías* y la *Historia de los Godos, Vándalos y Suevos* de San Isidoro, la *Vida de San Millán*, la *Vita Fructuosi*, el *Anónimo de Rávena*, la *Crónica del Rey Wamba*, la obra de San Valerio, la *Crónica Mozárabe de 754*, la *Crónica Albeldense*, la *Crónica de Alfonso III*, diversa documentación

1. NOVO GUISÁN, J. M.: *Los pueblos vascocantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX*, Alcalá de Henares, 1992.

diplomática asturiana, así como del Monasterio de Eslonza y, finalmente, la *Crónica de Sampiro*.

En cuanto a las evidencias materiales del mundo castreño tardío, el libro, previa presentación del mundo castreño del noroeste con una breve caracterización del mismo y sus principales etapas cronológicas, analiza pormenorizadamente los casos gallegos de Os Castros, La Lanzada, Viladonga, Bretoña, Castillós, Penadominga, Samarugo; los castellano-leoneses de Castro Ventosa, Monte Cildá, Amaya, Arce Mirapérez; los asturianos de Mohías, Coaña y Pén-dia; y los alaveses de Castros de Lastra y Peñas de Oro. Finalmente, se analizan en menor profundidad otro numeroso grupo de yacimientos castreños de las áreas anteriormente estudiadas así como de Portugal.

Tras el análisis de las evidencias textuales, Novo Guisán llega a la conclusión de que en las fuentes tardías los términos *castrum/castellum* encierran la misma realidad arqueológica que existió durante el Alto Imperio como evolución de los preexistentes durante la época prerromana. Estos poblados, según las propias fuentes, pueden funcionar en ocasiones como meros referentes topográficos, mientras que otras veces nos encontramos ante auténticos lugares de hábitat que funcionan entre los siglos V y X, por lo que el autor cree que se puede hablar de una *Etapas de los castros residuales* (*castella residua*, siguiendo así la expresión isidoriana).

Sin embargo, este planteamiento cuenta con un problema de carácter arqueológico —que es reconocido en parte por el propio Novo—, que viene dado por el hecho de que la pervivencia de estos modelos de hábitat —como tales— no parece perdurar más allá de principios del siglo III d.C., salvo casos muy puntuales, al menos en el caso asturiano y en una buena medida en los gallegos<sup>2</sup>. En realidad, lo que ocurre en la mayor parte de los yacimientos es que se manifiestan algunos materiales en superficie pertenecientes a la

Tardoantigüedad que, tras la excavación, no se traslucen en la existencia de niveles de ocupación efectiva, por lo que debemos de acudir a explicaciones alternativas muy variadas.

En cualquier caso, la posibilidad planteada por Novo, entre otros autores, no deja de ser plausible en función de la batería de testimonios textuales presentados, que se constituyen en el principal atractivo y valor de este volumen, cuya problemática es una muestra de nuestro desconocimiento de estos períodos y de la necesidad de que se continúe con investigaciones como la llevada a cabo por Novo Guisán.

Luis R. Menéndez Bueyes

OSBORNE, Robin (ED.)

*La Grecia Clásica 500-323 a. C. Historia de Europa Oxford*, Crítica, Barcelona, 2002, 318 pp. [ISBN 84-8432-309-9]

Con la traducción al castellano, realizada por Gonzalo G. Djembé, de la obra *Classical Greece 500-323 BC*, editada en el año 2000 bajo la supervisión del profesor de Historia Antigua de la Universidad de Oxford, Robin Osborne, ve la luz en nuestro país el primer volumen de la colección que, con el título genérico de *Historia de Europa Oxford*, está dirigiendo T. C. W. Blanning. Como él mismo afirma en el prefacio de la colección que se incluye al principio del volumen que ahora nos ocupa, la finalidad del conjunto de la obra es «adentrarse, con brevedad, pero con rigor y profundidad, en los diferentes períodos de la historia de Europa y sus aspectos más esenciales» (p. 7). Y para lograrlo, se ha previsto

2. CARROCERA FERNÁNDEZ, E.: «El fin de la cultura de los castros», en HIDALGO CUÑARRO, J. M. (coord.): *A Cultura Castrexa Galega a Debate*. Tui, 1996, pp. 207-222.

la publicación de un volumen dedicado al estudio de los romanos que, junto con el de la Grecia clásica que ahora presentamos, dan cobertura al período más antiguo de la historia de Europa. El resto de la colección, con el que se pretende abarcar el desarrollo histórico europeo desde los orígenes de la Edad Media hasta mediados del pasado s. XX, se articula en los siguientes volúmenes: MCKITTERICK, R. (ed.): *La alta Edad Media*; POWER, D. (ed.): *El cenit de la Edad Media*; VALE, M. (ed.): *La baja Edad Media*; CAMERON, E. (ed.): *El siglo XVI*; BERGIN, J. (ed.): *El siglo XVII*; BLANNING, T. C. W. (ed.): *El siglo XVIII*; BLANNING, T. C. W. (ed.): *El siglo XIX*; JACKSON, Julián (ed.): *Europa 1900-1945*; FULBROOK, Mary (ed.): *Europa desde 1945*; cuyas publicaciones, salvo la del último de los volúmenes citados que ya ha visto la luz, están previstas para los años 2002-2004.

El criterio editorial adoptado es temático, no diacrónico, y se ha primado la especialización por encima de la unidad, de ahí que se haya recurrido a un equipo de expertos para que sean verdaderos especialistas los que realicen cada uno de los capítulos temáticos que componen los diferentes volúmenes. No obstante, se ha tratado de dar coherencia a cada una de las obras haciendo que todos los autores lean los capítulos de sus colegas con el fin de evitar posibles solapamientos u omisiones, y se ha encargado al editor de cada volumen la redacción de una introducción y de un epílogo que entrelacen las distintas cuestiones abordadas.

En el caso del volumen que ahora nos ocupa, el dedicado a la Grecia clásica, ha correspondido a Robin Osborne, como editor de la obra, la realización de dicha introducción y de dicho epílogo. La introducción (pp. 9-30) constituye, en realidad, el primer capítulo de la obra, titulado *La creación de la Grecia clásica* y en él el autor bucea en la herencia literaria, la historia oral, los monumentos y la cerámica del período preclásico buscando en ellas los elementos que

perviven en la época clásica y que condicionan buena parte de las concepciones y de las realizaciones prácticas de los griegos de los siglos V y IV a. C. En otras palabras, se remonta al propio pasado griego para acercarnos al mundo griego clásico. El objetivo de dar coherencia al conjunto de la obra se cumple en el *Epílogo* (pp. 247-255), donde, aparte de destacarse cuáles son los rasgos que caracterizan y definen como tal a la Grecia clásica, convirtiéndola en «ese mundo a la vez extraño y familiar» (p. 251) al nuestro, se alude expresamente a la concepción historiográfica que, dando unidad a la obra, comparten los distintos especialistas que han participado en ella. En el último párrafo del epílogo, Osborne afirma: «este libro ha intentado centrar su atención sobre las personas y los grupos de la polis, ofreciendo una imagen de la Grecia clásica que no da prioridad a los actos de la ciudad, sino a qué significaba ser un miembro, o al menos un ciudadano, de esa comunidad», poniendo así de manifiesto cuál es el elemento clave que da coherencia al conjunto de la obra: cualquiera que sea el aspecto tratado, el ojo del historiador se dirigirá a esa persona griega que piensa, siente, produce y participa en las distintas actividades de la comunidad y del mundo al que pertenece.

Con esta perspectiva común, cinco autores diferentes se unen a Osborne para elaborar los siete capítulos temáticos que, junto al capítulo primero de carácter introductorio y al epílogo, conforman el núcleo de la obra. Paul Millet, en el capítulo segundo (pp. 31-62), se ocupa de *La economía*, y puesto que basa su análisis en los discursos de los oradores, un fenómeno exclusivamente ateniense, su estudio se centra fundamentalmente en la economía de Atenas, aunque reconoce que ésta «fue singular en varios aspectos esenciales y, por tanto, no puede representar sin más la realidad de las otras *póleis*» (p. 32). Tras analizar el papel que la agricultura, el comercio, la minería y las operaciones de préstamo desempeñaban

en la economía griega, y dedicar un pequeño subapartado (hay que decir que todos los capítulos se estructuran en pequeños subapartados que facilitan la lectura del libro) al espacio físico, el ágora, que se convirtió en el corazón de la economía griega, concluye que ésta «no era ni primitiva ni un anticipo del capitalismo, sino que, como componente integral de una sociedad y una cultura complejas, poseía su propia y distintiva complejidad. Era, cuando menos, una economía singular» (p. 62).

En el tercer capítulo, titulado *La ciudad clásica* (pp. 63-94), Rosalind Thomas tras acercarnos, yo diría que con suma brillantez, a la concepción griega de ciudadanía y explicarnos, con una claridad meridiana, el funcionamiento de la democracia radical ateniense y del sistema político espartano, pone de manifiesto cuáles son los rasgos específicos que caracterizan a la polis griega como un sistema de organización sociopolítico propio y diferenciado.

En el capítulo cuarto, *La ciudad en guerra* (pp. 95-127), Hans van Wees lleva a cabo un excelente análisis del trascendente papel que la guerra desempeñó en el mundo griego clásico, destacando cómo «contribuyó a dar forma a la identidad griega en la misma medida que lo hicieron la economía, la política y la sociedad» (p. 96). La función militar y la condición social de los soldados de los diferentes cuerpos del ejército, las técnicas de guerra, los medios de financiación de la misma y las transformaciones que ésta experimentó en la Grecia clásica, son los aspectos que centran la atención del autor y que le permiten desvelarnos, de forma clara y magistral, cuál era la concepción griega de la guerra en la época clásica.

En el capítulo quinto, *Conflictos, controversias y pensamiento político* (pp. 128-156), Josiah Ober, partiendo del análisis de la descripción que Tucídides hace de la guerra civil de Corcira del año 427 a. C., reflexiona sobre la teoría política clásica y pone de

manifiesto cómo los esfuerzos que los intelectuales de la más diversa índole realizaron para comprender racionalmente los conflictos políticos que enfrentaron a demócratas y oligarcas a lo largo de los siglos V y IV «hicieron florecer un pensamiento político y moral de gran complejidad, que se ha convertido en la base de gran parte de la filosofía occidental» (p. 156).

James Davidson, en el capítulo sexto, se adentra en el ámbito de *La vida privada* (pp. 157-190) y, aunque reconoce la dificultad que entraña extraer de las fuentes griegas informaciones fidedignas que permitan adentrarse en el ámbito más privado del mundo griego, consigue cautivarnos describiéndonos cómo concebían los griegos el cuerpo humano, la importancia que le daban a su apariencia externa, cómo lo alimentaban y lo cuidaban, y acercándose al mundo de los sentimientos para plasmar las concepciones griegas sobre la familia, la amistad, la sexualidad y las relaciones ciudadanas.

Los dos últimos capítulos, el séptimo titulado *El siglo V: narraciones políticas y militares* (pp. 191-219), de Lisa Kallet, y el octavo, *El siglo IV: narraciones políticas y militares* (pp. 220-246), de Robin Osborne, están dedicados al estudio de los acontecimientos bélicos en los que estuvieron inmersos la mayor parte de las ciudades helénicas durante la época clásica. Más que en la mera descripción de los hechos de armas, ambos autores centran su atención en analizar las consecuencias que, más allá del ámbito estrictamente militar o político, tuvieron los constantes enfrentamientos que estallaron en la Grecia clásica. El desarrollo del panhelenismo, la aparición de la historia, la consolidación de la democracia radical en Atenas o la puesta en marcha de sistemas de control imperialistas son algunas de las consecuencias de las dos grandes guerras, las Médicas y las del Peloponeso, que abrieron y cerraron el s. V, a las que Lisa Kallet dedica su atención. Robin Osborne inicia su estudio con el relato de la

disputa que enfrentó a la Fócide con la Lócride a finales del s. IV y lo termina en el reinado de Alejandro Magno, coincidiendo con Lisa Kallet en destacar el papel clave que desempeñaron los persas en los dos últimos siglos de la Grecia independiente.

Tras el epílogo, la obra se completa con una selección bibliográfica, en la que, además de un apartado dedicado a fuentes y antologías y otro a bibliografía general, se incluyen escuetas referencias bibliográficas sobre los temas tratados en cada uno de los capítulos que componen la obra. Se añade también una *addenda* en la que se recogen las ediciones castellanas de los textos clásicos citadas o utilizadas como referencia en la edición española de la obra inglesa que ahora nos ocupa. Por último, se incluyen un listado cronológico, un glosario de términos técnicos, una tabla de autores clásicos, un mapa del mundo griego y otro de la Grecia continental, un índice de láminas y otro alfabético, elementos todos ellos que facilitan la consulta, la lectura y la correcta comprensión de la obra.

El producto del trabajo realizado por el conjunto de expertos que han colaborado en el volumen aquí presentado, y que han querido explicar los productos culturales de la Grecia clásica desde la perspectiva de las personas que los hicieron surgir, es una obra que nos acerca, con calidez, a la mentalidad griega de la época clásica y cuya lectura constituye un complemento ideal de la visión más fría y tradicional que podemos obtener del estudio de un manual de corte clásico.

Rosario Valverde Castro

**GUDEA - DAN TAMBA, Nicolae**  
*Porolissum. Un complex daco-roman la marginea de nord a Imperiului Roman. III. Despre templul zeului Iupiter Dolichenus din municipium Septimum*, Zalau, 2001, 174 pp. Ilustraciones y fotos.

En 1989 vio la luz una excelente monografía sobre el *municipium Septimum Porolissensium*, Porolissum, ciudad del norte de la Dacia romana sobre la que se alza la actual ciudad rumana de Zalau (GUDEA, N., *Porolissum: un complex daco-roman la Marginea de Nord a Imperiului Roman, I, Sapaturi si descoperiri arheologice pâna în anul 1977*, Zalau, 1989). El amplio y ambicioso proyecto de excavaciones e investigación en dicha ciudad dio lugar a una segunda parte de esta monografía, publicada en 1996 (GUDEA, N., *Porolissum..., II, Vama romana. Monografie arheologica*, Cluj-Napoca, 1996) y a una tercera, que es a la que nos referimos en estas líneas. Aunque se centra especialmente en el estudio del templo de Júpiter Doliqueno y el culto de esta divinidad en la mencionada localidad, no deja de ser una importante aportación más para el conocimiento del municipio romano de Porolissum y para el conocimiento de la realidad urbanística de la Dacia romana en general, tomando a Porolissum como modelo.

El primer dato remarcable sobre este trabajo es que, en el mismo volumen, se presenta por duplicado: primero, en lengua rumana, y después, en alemán, lo cual deja muy claro el deseo de los modernos investigadores rumanos de dar a conocer su nueva historiografía al mundo occidental, para lo cual, el uso del alemán como una de las lenguas más aceptadas en los ámbitos de comunicaciones académicas occidentales resulta fundamental. Así pues, la estructura del libro está primeramente dividida en la parte en lengua rumana (pp. 9-76) y la parte en lengua alemana (pp. 78-150), completándose al final con una parte común de bibliografía selecta agrupada en varios apartados temáticos diferentes (pp. 151-162), abreviaturas bibliográficas y técnicas (pp. 163-164) e índices (165-174), así como varias ilustraciones y fotografías correspondientes a un breve repertorio de los hallazgos. Para abordar la estructura del grueso

del trabajo, nos referiremos a la paginación de la parte en rumano.

En la introducción (pp. 11-18), los autores presentan el objetivo del trabajo y varios datos en relación con el asentamiento civil del campamento romano y la posición del santuario. Asimismo, incluyen un breve estudio sobre el dios *Iupiter Optimus Maximus Dolichenus* y su culto en la Dacia romana, y finalmente, exponen el modo según el cual han abordado el sujeto.

En el segundo apartado (pp. 19-24) se presentan los datos de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la terraza LM 1 y en su zona anexa correspondiente al santuario, dividiendo las excavaciones en tres fases: la primera, de 1939, correspondiente al descubrimiento de la terraza LM 1; la segunda, cuando se retoman las excavaciones entre los años 1990-1993; y la tercera, las excavaciones efectuadas para la identificación y delimitación del santuario, entre los años 1996, 1998 y 1999.

El tercer apartado (pp. 25-42) es un breve repertorio de los 43 hallazgos del santuario en relación con el culto del dios Júpiter Óptimo Máximo Doliqueno, desde estatuas, estatuillas y relieves hasta una importante inscripción que podría llevar a pensar en la existencia de una *colonia Porolissensis* junto al *municipium Septimium* y que los autores analizan más adelante. Asimismo, en el brevísimo cuarto apartado (pp. 43-46) se presentan otros hallazgos doliquenianos más antiguos en Porolissum o referidos a Porolissum.

El quinto apartado (pp. 47-50), para completar el panorama del culto doliqueniano en Dacia Porolissensis, presenta los hallazgos de inscripciones y monumentos del resto de esta provincia, la más septentrional de las Tres Dacias.

Para finalizar, el sexto apartado corresponde a las conclusiones (pp. 51-71), articuladas en torno a dos problemáticas: en primer lugar, el culto del dios Júpiter Óptimo Máximo Doliqueno en Porolissum;

por otra parte, la cuestión que plantean los autores a partir de la inscripción hallada en el templo, acerca de la existencia de dos ciudades romanas en Porolissum: *municipium Septimium Porolissensium* y *colonia Porolissensis*. A partir de los hallazgos, los autores concluyen que el culto de IOMD en Porolissum se ha desarrollado según el modelo típico de evolución de la religión doliqueniana en general, datando las primeras manifestaciones de mediados del siglo II d.C. y teniendo lugar el florecimiento máximo del culto en la primera mitad del siglo II d.C., cuando en Porolissum funcionaban como poco, dos santuarios de la divinidad. Todavía resulta muy difícil establecer con certeza el final del culto de Júpiter Óptimo Máximo Doliqueno en Porolissum, así como el del santuario. En cuanto a la cuestión de la existencia de dos ciudades romanas en Porolissum, los autores se basan precisamente en su lectura de la inscripción hallada en el templo para aceptar como posible la existencia de una colonia junto al municipio, aun señalando que esta cuestión todavía no tiene una respuesta precisa. A este respecto, cabe señalar que un destacadísimo epigrafista rumano como el profesor Ioan Piso ya ha señalado su parecer contrario en este problema al proponer una lectura distinta de esta inscripción, lectura que acabaría con el único «testimonio» de la existencia de una *colonia Porolissensis*.

Porolissum fue un centro de gran importancia en la romanidad de la Dacia. Inicialmente se creyó que la ciudad capital de la provincia Porolissensis fue Napoca, pero los autores, siguiendo la hipótesis ya mencionada por Mommsen, «demuestran» que no existe ni una prueba en este sentido, mientras que existen analogías que permiten presuponer que Porolissum, y no Napoca, haya sido la capital de la provincia. En cualquier caso, aunque posiblemente debamos aguardar al menos otros cinco años para la publicación de la cuarta parte,

estas hipótesis encontrarán un futuro desarrollo en la más que probable continuación de esta serie de monografías sobre la ciudad de Porolissum.

Juan Ramón Carbó García

#### ARDEVAN, Radu

*Viata municipala în Dacia Romana* (La vida municipal en la Dacia Romana), Editura Mirton, Timisoara, 1998, 624 pp. [ISBN 973-578-436-X].

El trabajo que aquí se presenta es el resultado directo de la tesis doctoral del profesor Ardevan, leída y defendida en 1993 y luego revisada con algunas correcciones y notables mejoras y actualizaciones hasta la fecha de publicación. El profesor Radu Ardevan es Investigador Principal del Museo de Historia de Transilvania, en Cluj-Napoca, y profesor de la Universidad «Babes-Bolyai», en la misma ciudad rumana.

El objeto del trabajo es el estudio de las comunidades auto-administradas de la Dacia romana, para lo cual, primero establece las comunidades con autogobierno existentes y su estatus legal para seguir luego su evolución y el desarrollo de la política municipal romana en Dacia. El autor también considera la organización de cada *civitas*, sus instituciones y el estudio de las aristocracias locales (*decuriones*), la elite liberta (*augustales*) y las corporaciones (*collegia*). Finalmente, el autor estudia las relaciones entre las diferentes *civitates*. La resolución de estos problemas puede ofrecer una contribución de gran relevancia para un mejor entendimiento de la historia social de la Dacia romana.

La obra está estructurada en seis capítulos que tratan las cuestiones mencionadas y también incluye un repertorio de las inscripciones usadas en el texto (algunas de las cuales van acompañadas por comentarios y las propias interpretaciones del autor), una

bibliografía selecta, 57 tablas y 13 mapas, así como un resumen en lengua inglesa.

En la introducción (pp. 6-16), el autor muestra la relevancia del tema y presenta de forma sucinta su historiografía, incidiendo de forma especial en el caso de la Dacia romana, en donde las investigaciones parciales no están demasiado desarrolladas. Se avanza también el método de trabajo: corroboración de todas las fuentes, especialmente las epigráficas, y establecer analogías con las provincias fronterizas europeas. Dado que el principal objeto de investigación es el carácter específico de las ciudades y la sociedad de la Dacia romana, los problemas teóricos generales no son tratados más que de una forma muy breve.

El capítulo 1 trata sobre «Civitates y territorio» (pp. 25-120) y en él, el profesor Ardevan realiza una sistematización de los datos disponibles sobre las once ciudades romanas atestadas en Dacia, tanto *municipia* como *coloniae*. Asimismo, trata de delimitar los territorios municipales e intenta especificar la extensión de otras posibles *civitates* que habrían poseído un estatus legal menor. Sus conclusiones son importantes. Se hace evidente una política municipal imperial en la provincia y resulta posible probar que las ciudades no resultan una prolongación de la vida de asentamientos autóctonos previos, sino que aparecen tras la conquista, por colonización. Tampoco las otras posibles *civitates* parecen continuar realidades pre-romanas, sino que se trata de nuevas fundaciones. La política municipal romana en Dacia corresponde a aquella desarrollada por todo el Imperio. El *ius Italicum* fue otorgado sólo por Septimio Severo a cuatro *coloniae* (Sarmizegetusa, Apulum, Napoca y Potaissa). Después de la acción de Trajano, Adriano establece tres nuevos municipios y las promociones continúan con Marco Aurelio y Cómodo, alcanzándose el clímax del desarrollo urbano con Septimio Severo.



En el capítulo 2, el autor aborda «Las instituciones municipales» (pp. 121-162). En primer lugar repasa el mecanismo administrativo de las ciudades romanas de época del Principado para después discutir las fuentes disponibles: leyes municipales, inscripciones y otras; y proseguir con la enumeración de los datos conocidos para cada una de las ciudades. *Municipia* y *coloniae* tenían estructuras institucionales comunes al mundo romano y sólo los tres *municipia* fundados por Adriano presentan una constitución con *duumviri*, como otras fundaciones del mismo emperador. El *cursus honorum* municipal se conoce de forma muy pobre. En la parte final del capítulo, se aclaran algunas nociones especiales relacionadas, como epítetos y fórmulas. Como las fuentes epigráficas indican sólo individuos y sus carreras, el autor subraya que la drástica disminución de la documentación después del 235 d.C. sólo refleja el empobrecimiento y la precaria condición de la aristocracia municipal, pero no la modificación o incluso abolición del sistema.

El capítulo 3 trata sobre «La aristocracia municipal» (pp. 163-240). Tras mostrar el objeto de la investigación en el marco de la bibliografía más reciente, se detiene sobre la calidad de la aristocracia local, la noción de *ordo decurionum*, la actividad de los notables y el evergetismo, la movilidad y la promoción social, y la estratificación del *ordo decurionum*. Una vez que establece el método, realiza un índice de todos los aristócratas municipales conocidos a partir de las inscripciones, para cada asentamiento urbano. Varias tablas, estructuradas cronológicamente y teniendo en cuenta la onomástica de los notables conocidos, comprenden estas listas. Las conclusiones de este capítulo muestran generalmente que la elite municipal de la Dacia romana presenta un carácter romano muy fuerte. Las presencias extrañas son mínimas y las autóctonas se han perdido. El *ordo decurionum* parece suficientemente abierto para los *homines novi*, que

aún son una minoría. La proporción de los nuevos ciudadanos es relativamente reducida y se incrementa de forma gradual únicamente en el tercer siglo, con contadas excepciones. La concentración de las fuentes epigráficas hacia finales del siglo II y las primeras décadas del siglo III indica de nuevo el clímax de la vida municipal de la Dacia romana en los comienzos de los Severos.

En el capítulo 4, el autor estudia «los augustales» (pp. 241-270). Como en los capítulos previos, se muestran en primer lugar la historia de las últimas investigaciones científicas y las opiniones acerca de esta categoría social. Después, se examinan los testimonios de Dacia, resultando que hay pocas pruebas de tres importantes ciudades como Drobeta, Potaissa y Napoca, mientras que existe una abundante evidencia de Sarmizegetusa y Apulum, permitiendo análisis más detallados sobre la cronología, onomásticas, estratificación social y organización. Los resultados de estas investigaciones indican una similitud total con los *augustales* de otras provincias. Éste es un estrato social compuesto exclusivamente de nuevos ricos libertos, una segunda elite que no puede acceder a las magistraturas. Se agrupa en sus propias organizaciones y realiza un importante papel social, bajo el pretexto de la celebración del culto imperial. La gran proporción de nombres griegos está conectada a su origen servil, se expresan en latín y constituyen una institución típicamente romana, ausente en la sociedad greco-oriental.

El capítulo 5, «Collegia» (pp. 271-312), trata acerca de las diversas asociaciones presentes en la sociedad de la Dacia romana. Comienza con una presentación de las investigaciones previas, de las nociones usadas y de los tipos de colegios de la sociedad romana. Aunque estos *collegia* son generalmente estructuras sociales, el autor considera que las asociaciones «profesionales» aún mantienen un cierto papel

económico en el período. Después viene el estudio de los testimonios de Dacia, separando las corporaciones conocidas y distribuyéndolas por *civitates*.

El sexto y último capítulo, titulado «Más allá del horizonte municipal» (pp. 313-342), examina las relaciones entre las diferentes *civitates* de la provincia. La única institución común a las *civitates* de la provincia es el *concilium trium Daciae*. Tras un repaso general de los *concilia* provinciales del mundo romano, sigue el estudio detallado del caso de Dacia. El autor expone que tal *concilium* provincial podría haber aparecido muy pronto tras la conquista y que podría haber llegado a ser el *concilium* de las tres Dacias incluso sin un mando unificado de estas tres provincias. Sin embargo, el *concilium* sólo podría haber ganado importancia a comienzos del siglo III, cuando la municipalización de la Dacia romana alcanza su clímax. La falta de fuentes tras el 257 d.C. no significa su disolución, sino únicamente el decrecimiento de su importancia.

Las conclusiones de la excelente investigación del profesor Ardevan subrayan la profundidad de la romanización de Dacia y la importancia de la colonización en este proceso. Todavía, las proporciones considerables de la colonización civil junto a la militar son claramente perfiladas. El papel de los nativos en las elites de la provincia es casi nulo (difícilmente perceptible y sólo en Napoca). La sociedad daco-romana es del tipo romano-occidental, estratificada y diversificada, pero no excesivamente polarizada (no hay grandes terratenientes ni senadores de origen dacio, con sólo una excepción). La sociedad parece relativamente abierta y equilibrada, con un número relati-

vamente numeroso de promociones en el orden ecuestre. Aun así, la elite daco-romana tiene modestas ambiciones y siempre en un horizonte local.

Para cada una de las ciudades de la Dacia romana más ricamente documentadas con inscripciones se pueden distinguir ciertos rasgos específicos. Otra importante conclusión es que las ciudades y sus aristócratas alcanzan su clímax en tiempos de la dinastía Severa. La crisis general de mediados del siglo III les golpea muy fuerte y después del 235 d.C., los notables locales desaparecen casi completamente de las fuentes, pero este dato sólo refleja el empeoramiento de su situación material, no una transformación de la estructura social urbana.

El trabajo aquí reseñado no tiene parangón, por el momento, en la literatura especializada dedicada a la Dacia romana. Todos los resultados son generalmente confirmados por investigaciones previas en la civilización daco-romana. Sin embargo, este trabajo, obviamente, representa tan sólo un estadio momentáneo de la investigación y su validez será confirmada o refutada solamente por investigaciones futuras más profundas, del tipo arqueológico y del tipo de la historia social y de la civilización. Mientras tanto, es un libro de obligada consulta y estudio para cualquier investigador de la sociedad y del fenómeno urbanístico de la Dacia romana, siendo además uno de los trabajos de mayor nivel y seriedad publicados en Rumanía en los últimos años en relación con la historia antigua.

Juan Ramón Carbó García